

chen, de quien cuentan que borrachos los dioses del cielo lo echaron á la tierra, y por eso estaba cojo; *Sirundarán*, mensajero de *Querendangápeti*, que usaba cuero de tigre en una pierna, collar de turquesas en la garganta, guirnaldas de hilo de colores en la cabeza y orejeras de oro; *Peuame*, su mujer. Los isleños adoraban á *Caronchanga*, *Nurite*, *Xarauava*, *Vari-chuwácuere*, *Impiechay*, dios del mar; *Churitipeme*, diosa de la noche; *Abicanime*, tía de los dioses del cielo; el dios de la cara bermeja, los dioses de la man derecha ó primogénitos, los dioses de la man izquierda ó *Virabanecha*, dioses de la tierra caliente; los dioses engendrados del cielo y de la tierra, los dioses de las cuatro partes del mundo, el dios del infierno y *Tará*, que menciona Sahagún.

Se dice que tenían idea de un *Sér Supremo* y espiritual, al que llamaban *Tucúpacha* y que moraba en el cielo, *Aguándaro*.

Sobresalieron en los artísticos trabajos de mosaicos de plumas, y en los de metales y cerámica superaron á los Nahuas.

Eran excelentes agricultores, tejedores y arquitectos, y tenían su escritura jeroglífica, aunque inferior á los Nahuas y Mayaquiché.

Su lengua es elegante, suave y melodiosa; la más fácil de todas las americanas para su aprendizaje, escritura y pronunciación, prestándose á la composición de asuntos metafísicos y naturales, como lo prueban los escritos de los frailes que en nuestro poder conservamos.

CAPÍTULO XI

Tzapotecas.—Origen.—Tzapotlan del Valle.—Zaachilayoo.—Liovaana.—Dzahuindanda.—Reyes tzapotecas.—Peláxila.—Cosijoeza.—Cosijopii.—Civilización tzapoteca.—Eseritura jeroglífica.—Mitología.—Huijato.—Circuncisión.—Mogotes.—Calendario.—Orfebrería.—Pecocho.—Los Mixteca.—Su origen.—Reyes mixtecas.—Religión.—Civilización.—Corazón del pueblo.

Después de los Tarascos siguen en importancia los *Tzapotecas*, que, según las tradiciones, llegaron al país en la misma época que los *Ulmea* y *Xicalanca*. El nombre de ellos, en su lengua, era *Didjazá*.

Salieron de *Tamoachan*, y se fueron algunos hasta la costa del mar Pacífico y allí poblaron; de éstos descienden los que después se llamaron *Anahuamixteca*. Con el tiempo ocuparon gran parte del Estado de Oaxaca, donde aún viven sus descendientes.

Se tenían ellos por hijos de tigres, y de árboles corpulentos y de grandes peñascos.

De los primeros tiempos de su gobierno nada se sabe, aunque es de suponer que estuvo en manos de los sacerdotes; la primera ciudad que fundaron, y en donde erigieron un templo á su principal dios, fué en Teotitlan del Valle, y allí también hicieron un suntuoso palacio, que fué la residencia de sus sacerdotes.

En una completa paz vivieron los Tzapoteca durante muchos años en este lugar, multiplicándose extraordinariamente. Á la destrucción del reino tolteca emigraron hacia sus tierras un buen número de éstos, que se quedaron entre ellos. Con el tiempo fueron extendiéndose por los lugares vecinos, no sin tener encuentros más ó menos serios con los pueblos que eran dueños de esos sitios.

Marca una época culminante de su historia el cambio de capital á *Zaachilayoo* (Teozapotlan) hacia 1386, época en que

fué proclamado rey ZAACHILLA I, siendo éste el primero que asumió tal carácter, gobernando hasta 1415. Le sucedió ZAACHILLA II, que reinó hasta 1454; siguió ZAACHILLA III, hasta 1487. En este año tomó las riendas del gobierno tzapoteca *Cosijoeza*, quien, educado por ilustrados sacerdotes y aleccionado con el ejemplo de sus antepasados, fué un gobernante sabio, valiente y justiciero. Bajo el reinado de Ahuitzol, los



Sala de uno de los palacios de Mitla. (Fotografía directa.)

habitantes de *Liovaana* (Mitla), ciudad sagrada de los Tzapoteca, residencia del sumo sacerdote y panteón de sus reyes y nobles, dieron muerte á varios mercaderes tenochea. Para vengar tal agravio dispone el Rey mexicana poderoso ejército, que á su paso por Huaxayacac (ciudad de Oaxaca) la acomete, rinde su fuerte guarnición y la destruye, dirigiéndose luego sobre Mitla. Poca ó ninguna resistencia presenta la ciudad

sagrada, que es incendiada, arrasada y pasados á cuchillo sus habitantes, sin distinción de edad ni de sexo. Á su regreso divide el ejército en dos partes, una regresa á México, y otra va á conquistar Tehuantepec y Soconusco.

Temeroso *Cosijoeza* de una segunda invasión nahua, concierta una alianza con *Dzahuindanda*, rey de la *Mixteca*, poniendo los dos en pie de guerra 60.000 soldados. Ambos, al frente de ese ejército, arrasan á las guarniciones mexicas y llegan á Tehuantepec, arrancándolo de la dominación tenochea.

La revancha mexicana era segura, y para aguardarla ordenó se fortificase el Cerro de *Quiengola*, y avituallase con lo necesario, hasta improvisar un lago y poner peces en él. Llega el momento del esperado ataque; se pelea con encarnizamiento por ambas partes, y al fin los México nada consiguen.

Propone entonces el de México una alianza, y como prenda de ella da en matrimonio á *Cosijoeza*, una de sus hijas, bellísima princesa, que recibió de los Tzapoteca el nombre de *Pe-láxila* (copo de algodón).

Con gusto de ambos contrayentes se efectúa el enlace en Tehuantepec, y allí nació en 1493 el primer hijo, fruto de esa unión.

Más tarde volvieron los reyes á *Zachilla*, en donde nacieron varios hijos, y entre ellos *Cosijoppi*, el 30 de Diciembre de 1502.

Al cumplir quince años este Príncipe, le coronó su padre rey de Tehuantepec, verificándose con gran suntuosidad esta ceremonia en *Zachilla*, y á poco el casamiento con la hermosa *Zeetobaa*.

Cosijoeza continuó la política por él iniciada, procurando excitar rebeliones y dificultades á los México entre los pueblos á ellos sujetos y que eran sus limítrofes.

Hizo alianza ofensiva y defensiva con los *Mixteca*, para aniquilar el poder nahua en Tzapotecapan, tocando á los Mix-

teca la peor parte en las contiendas. Desengañados éstos de la falsedad del monarca, vinieron al fin á disgustarse con éste, poniéndole en duros lances y aprietos, hasta el grado de hacerle abandonar su capital y refugiarse á una montaña vecina. Su perfidia alcanzó á dañar á su hijo Cosijopii, que reinaba tranquilamente en Tehuantepec, pues á instancia de los Mixteca, *Casandoo*, rey de *Tututepec*, invadió las tierras de aquél al frente de respetable ejército.

Por esos tiempos ya el afortunado Cortés estaba en México y casi había dado cima á su obra gigantesca; de todo ello estaban informados los dos reyes tzapoteca, y viéndose en tan apurado lance, pues Cosijopii no podía auxiliar á su padre á causa de las hostilidades del Rey de Tututepec, resolvieron ambos pedir auxilio á Cortés, quien luego se los mandó, comisionando para ello á D. Francisco de Orozco.



Escritura en jeroglífico tzapoteco.
Códice Dehesa.

En su correspondiente lugar narraremos los sucesos posteriores, que propiamente pertenecen á la época de la conquista.

La civilización tzapoteca es una de las más notables del Nuevo Mundo, por más que sea muy poco conocida y todavía más poco estudiada.

Poseían la escritura jeroglífica, aunque análoga á la mexicana, con rasgos propios. Su mitología no era de las más complicadas: *Pitao* era el nombre común á los espíritus, aunque designaba al Espíritu Supremo; *Pitao-Piyexoo* era el Espíritu Increado; *Pitao-Cozaana* era el Creador del Universo; *Huichanna* era el creador de los hombres y de los peces; *Cozaanatao* era la Providencia.

Subordinados á este gran *Pitao* había dioses ó genios inferiores; así *Pitao Corobi* era el dios de la abundancia; *P. Co-*

siyo, el dios de las lluvias; *P. Xoo*, el de los terremotos, y así otros muchos.

Pezelao (oráculo del cielo) tenía culto especial en Mitla; *Petela* era el patriarca de los Tzapoteca, y salvado, según ellos, en el diluvio americano; su momia se conservaba en Coatlán. Su culto no era tan sanguinario como el de los Mexicanos, y sus prácticas rituales, aunque sin grande complicación, eran faustuosas. El sumo sacerdote, llamado *Huijatoo*, residía en uno de los palacios de *Liovaana* (Mitla), en perpetuo celibato



Cripta de Xoxo; Oaxaca. (Colección del autor.)

y casi igual continencia, pues solamente en ciertos días le era permitido tener acceso á mujeres. Había otros sacerdotes, llamados *Vijanos*, que vivían á manera de monjes, y se les *retajaba* para dedicarlos á esa vida.

Parece que en el culto tzapoteca no había la inmólación de víctimas humanas.

El *Nahual* y el *Tona* desempeñaban gran papel en la vida social de ese pueblo: el primero era el brujo ó hechicero; el segundo, el animal ó genio, bajo cuyo influjo nacían, y que era el compañero de toda la vida.

La poligamia era desconocida entre ellos, y si acaso sólo los grandes señores, por abuso, tenían más de una mujer. El adulterio, la embriaguez, el robo y otros delitos eran castigados con gran severidad. Creían en la inmortalidad del alma, y por eso tenían gran respeto á los difuntos, cuya memoria celebraban con fiesta anual. Los reyes, sacerdotes y nobles tenían su panteón en *Liovaana* (Mitla), y los guerreros y personas distinguidas por algún título, en *Teitipac*; el resto del pueblo se construía panteones particulares, que es lo hoy conocido en Oajaca, con el nombre de *mogotes*. Son éstos colinas más ó menos elevadas, de forma piramidal ó rectangular, conteniendo en su centro una cripta, en donde yacen uno, dos ó más cadáveres, provistos de los utensilios propios de su oficio, con vasijas para los alimentos y adornos preciosos de oro, plata y cobre, diorita y otras piedras de valor, de buen aspecto.

Su organización militar difería bien poco de la de los Méxica, y sus armas ofensivas y defensivas eran casi idénticas á las de las demás naciones americanas. De sus fortificaciones queda muestra en *Monte Albán* y en el cerro junto á *Milla*.

La organización civil y doméstica se encontraban casi en el mismo caso, y aun el Calendario tenía por base el cálculo nahoa, con ligeras variantes, y sólo cambiaban los nombres.

Tenía 365 días, divididos en 18 veintenetas, y á éstos agregaban, para completar el número total, un período menor de cinco días, dándole cada cuatro años, como á nuestro bisiestto, otro más que lo hacía de seis días, y comenzaban el año el 12 de Marzo, invariable por la cercanía del equinoccio.

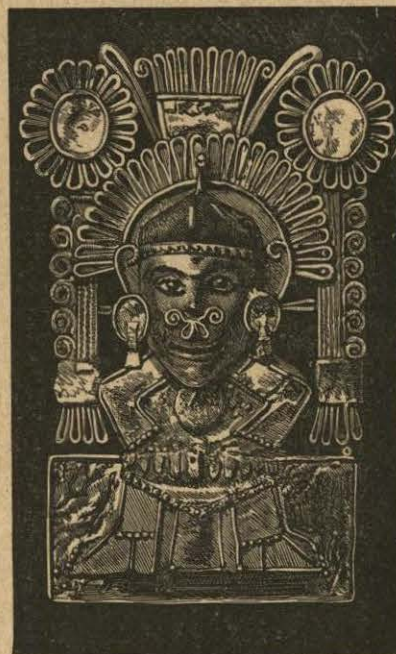
Usaban también el nahoa religioso de 260 días, dividido en 20 trecenas, que llamaban *Cocij* ó *Tobicocij*, subdivididas á su vez en cuatro partes, aplicando cinco á cada uno de los astros; de manera que resultaban cuatro grandes *Cosijos* ó *pitaos* de 65 días cada uno, llamado el 1.º *quiachilla*, el 2.º *quiailana*, el 3.º *quianguillo*, y el 4.º *quianguillo*, recibiendo todo el año el nombre de *Pije* ó *Piye*.

Tejían admirablemente telas vistosísimas de algodón y de una seda silvestre, que aún hoy usan.

Los trabajos en piedras finas son notabilísimos, y en territorio tzapoteca se encuentra el *esmeril*, que ellos usaban en estas labores.

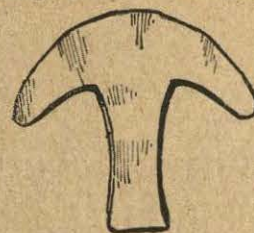
En clase de fundidores y metalurgistas, quizá sean los que tengan la palma, pues entre ellos se quedaron algunos de los mejores artífices tolteca, después de la destrucción de Tollan.

El adjunto grabado es copia de un objeto de oro encontrado en un *mogote* de Cuilapan, y se cree es el retrato del personaje en él inhumado. Se encuentran en abundancia y tamaño variable, hasta muy pequeño, ciertos objetos de cobre, que se dice sirvieron de moneda á los tzapoteca; tanto acerca de este punto, como al de si fueron



Filigrana de oro tzapoteca.
(Retrato de cacique.)

ellos los constructores de los bellísimos palacios de Mitla, existen dudas muy fundadas.



Pretendida moneda tzapoteca.
(De cobre.)

Para terminar esta breve noticia, diremos algo de un personaje que las tradiciones tzapoteca llaman *Pecocho*. Llegó éste á las playas de Huatulco en el siglo VI de nuestra era, y allí plantó una cruz de madera, que, en 1587, quiso quemar el

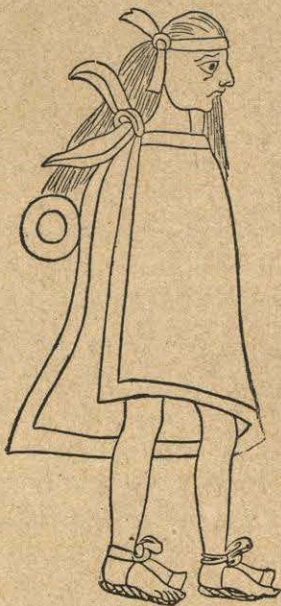
corsario Candhis, sin lograrlo. Habló con los indios de ese lugar, donde permaneció algunos días, enseñándoles á conocer al verdadero Dios, y el culto y respeto que deberían tener á aquel santo madero.



Mujer tzapoteca.
Códice Vaticano.

Se volvió por el mismo camino que había andado, y á su paso por el río de la Arena dejó grabado un pie en una peña y otro en el río de la Cruz, próximo á la Boquilla. Apareció después entre los *Chatinos*, á quienes les dejó tres manos pintadas de color rojo, y cuatro ó cinco letras, al parecer griegas, en una roca; poco más tarde fué para Teotitlan del Valle, y á su paso sembró los grandes sabinos del Marquesado. Fuése luego entre los *Mixes*, y en la cumbre del *Zempoaltepec* dejó impresos en una peña, cual si fuese blanda cera, los dos pies, en momentos en que, perseguido por los *Mixes*, se arrojó á vista de ellos desde la altura en que se encontraba, sin lastimarse, y desapareció.

Reaparece entre los *Chontales*, y deja grabada con el dedo una cruz en la tierra; más tarde se le vió en *Tehuantepec*, y en el puerto de *Quitabeñe*; antes de desaparecer, en el *Cerro encantado de la isla Monapoxtiac*, dejó su retrato en una roca á grande altura, bajo la figura de un religioso con hábito blanco, sentado en una silla, la



Mixteca.—Códice Vaticano.

capilla puesta, la mano en la mejilla, vuelto el rostro al lado derecho, y al izquierdo una india con su traje propio, cubierta la cabeza é hincada de rodillas cual si estuviese confesándose.

Este retrato concierta en señas con los que del *Pecochea* daban los que le conocieron. Era, decían ellos, un anciano de tez blanca, frente ancha, ojos grandes, barba luenga, cabellos negros y largos, corpulento, y vestido con larga túnica y amplio manto.

Sin identificarlo con el Quetzalcohual, han creído muchos escritores ver en este personaje al apóstol *Santo Tomás*, que vino á predicar el evangelio á este Nuevo Mundo!!

Compartían, en su mayor parte, el territorio del actual Oaxaca, con los Tzapoteca, los *Mixteca*, que es casi seguro pertenecían á la misma familia de aquéllos.

Creían éstos que sus progenitores tuvieron comienzo en dos árboles frondosos, crecidos á la orilla del arroyo, junto al pueblo de *Apuala*; de uno salió un hombre, del otro una mujer, y de su unión la nación mixteca.

Á su llegada al territorio que ocuparon, el país estaba habitado por los *Chuchones*. Su primitivo asiento fué en *Sosola* y después en una llanura, entre *Achuitla* y *Tilantongo*.

No se sabe con exactitud el nombre y número de sus reyes, y sólo ha pasado hasta nosotros la memoria de *Dzahuidanda*, uno de sus últimos soberanos, que alcanzó la época de la conquista y que puso en aprietos al ejército de Moteuhzoma Xocoyotzin.

Tenían los reyes mixteca palacios bien construídos y lujosamente amueblados con pieles de animales, y mantas primorosamente tejidas.

Los hombres vestían mantas blancas de algodón, pintadas y matizadas con plumas de aves; usaban sandalias, anillos de oro, pendientes en las orejas, bezotes de cristal de roca ó de oro, los cabellos atados con cintas de cuero, y andaban siempre lampiños y se arrancaban las barbas con tenacillas de

cobre. Eran muy limpios, y en los estanques que tenían en sus jardines se bañaban mañana y tarde.

Aunque no tomaban en calidad de esposa más que á una sola mujer, practicaban la poligamia. Solamente los hijos legítimos heredaban el trono, y á falta de ellos entraban las hembras.

El adulterio se castigaba por mano del mismo ofendido, que podía matar á entrambos culpables, ó sólo cortar la nariz, oreja y labio al adúltero.

Los hijos de los nobles se educaban en el Colegio de los Sacerdotes, en donde duraban un año.

Los sacerdotes eran también médicos y adivinos, y tenían



Escritura en jeroglífico mixteco.
Códice Colombino.

su jerarquía para ir ascendiendo. Cada cuatro años ascendían, y sólo este período de tiempo duraban ejerciendo el cargo, incluso el sumo sacerdote, y todos, agotando los ascensos y cumplido el tiempo, dejaban el ministerio, pasaban al Consejo del rey, y si querían les era permitido casarse.

Su traje en los días comunes era una manta burda, y en las solemnidades camisas sin mangas que les llegaban hasta la rodilla, polainas en las piernas, en los brazos una tira de manta con borla, y sobre todo eso una gran capa con borla, colgada á la espalda, y en la cabeza una mitra de plumas verdes, y en ella pintadas sus principales deidades.

Vivían en perpetuo ayuno y abstinencia carnal; si quebrantaban eso eran muertos á palos.

El ejército tenía buena organización, y peleaban con armas ofensivas y defensivas, iguales á las de los Méxica.

Profundamente religiosos, tenían su templo principal en *Achiutla*, donde se adoraba el dios *Corazón del pueblo*, que era una esmeralda grande, con una avecilla esculpida y una cu-

lebra enroscada, una especie de Quetzalcoatl, según se desprende del jeroglífico.

Poseían escritura jeroglífica con caracteres propios, aunque análoga á la nahua, y pintaban sus historias en cortezas de árboles ó pieles de venado preparadas.

Su calendario era de 18 meses, de 20 días cada uno, más un mes de cinco días, siendo éste de seis cada cuatro años.

Su lengua es rica y armoniosa, polisilábico-polisintética.

CAPÍTULO XII

Matlaltzinea.—Su origen.—Reyes.—Coltzin.—Guerras.—Calendario.—Los Mixes.—Su origen.—Condoy.—Costumbres.—Zoques.—Huastecas.—Tamoachan.—Lavativas de pulque.—Totonaca.—Su origen.—Reyes.—Templos.—Fortalezas.—Diosa del maíz.—Cempoallan.—Tlaxcaltecas.—Su origen.—Sus caudillos.—Los Señorios.—Guerra con los Mexicanos.—Con los Huexotzinca.—Muralla.—Tlahuicolle.—Civilización tlaxcalteca.—Mitos.—El Exquinam.—Templos, sacrificios y juegos.

Los *Matlaltzicas*, por otro nombre *Pirindas*, y en su idioma *Nentámbati* y *Nepintatúhi*, vinieron del Norte en compañía de algunas tribus de filiación nahua, y se asentaron en el Valle de Toluca, extendiéndose más tarde al Oeste hasta Tlaximaloyán. Aunque se encuentran en algunos pueblos de Michoacán, ya dijimos, al hablar de los Tarascos, á qué se debe esto.

Nada se sabe de sus gobernantes, y muy poco de sus costumbres. Adoraban como dios principal á COLTZIN y le ofrecían sacrificios humanos, poniendo la víctima dentro de una red, la cual retorcián hasta que los huesos del infeliz sacrificado salían por entre las mallas, y luego rociaban al ídolo con su sangre.

Queda dicho ya cómo el rey méxica Axayacatl los sujetó, después de una resistencia heroica.

Es tribu interesantísima y que se ha creído de filiación nahua, por más que su idioma creemos debe colocarse al lado del othomí.